

“Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho” (Mt 8,6)

Felipe Santos, SDB

Los orantes exponen a Jesús las necesidades de los que más sufren y se quedan aguardando. ¡Qué fecundidad proyectan sobre el mundo los que aguardan la actuación del Señor! No te limites hoy a leer, ver u oír noticias de los dolores de personas o de pueblos. Haz oración de intercesión por todos ellos ante Jesús Eucaristía.

Mi corazón se abre al dolor de mis hermanos. Mi corazón, lleno de nombres, se abre ante Ti. Y me quedo, junto a Ti, amando.

El encuentro de Jesús con el centurión romano genera en éste un acto de generosidad hacia su criado que estaba enfermo. Su petición no es para sí mismo, sino para su criado. Jesús, como es característico en él, quiere ir a ver al criado (acto de presencia), pero el centurión se niega a esta petición por creerse de que el Maestro entre en su casa. Con ello expresa el mayor acto de fe que Jesús haya visto en Israel: “Basta que digas una palabra y mi muchacho quedará sano”. La confianza puesta en Jesús por parte del centurión va más allá de los límites físicos. Reconoce en Jesús al Señor, al enviado por Dios para el bien de la humanidad. Jesús comunica una palabra de vida y esperanza al centurión: “Ve y que suceda como has creído”. Recordemos que el centurión es un pagano y además forma parte del Imperio que oprimía al pueblo de Jesús; pero Jesús no se niega ante la urgencia de

este hombre. Nos damos cuenta aquí de la finalidad del Reino de Dios establecido por Jesús: La salvación-sanación-liberación de todo el mundo. El mensaje evangélico es para todos.